

AGRUPACION LIBERAL

PERIÓDICO SEMANAL

defensor de los intereses de Granollers y su partido

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Sastre, 2, Pral.

Número suelto, 10 céntimos.

PUNTO DE VENTA, FELIO ESTAPER,
Plaza de Ganado, 34.

LA MARINA

Desde el Imperio más floreciente al más débil Principado, hasta la República más modesta, todos, á semejanza de un gas expansivo, han procurado salirse de los cortos ó largos círculos de su esfera de acción, proporcionándose medios de hacer salir sus productos, construyendo ó haciendo construir naves que á través de los Océanos levantaran alto el pabellón de su respectivo país, y dieran á conocer los progresos que con pasos agigantados se desarrollan en sus respectivas tierras. Se ha sentido de una manera imprescindible la necesidad de subdividir la marina en dos partes: en la de guerra y mercante. La primera para defender únicamente el honor y la dignidad nacional mancilladas y escarneadas por quien jamás hubiera podido quebrantarlas; y la segunda para dos fines: proporcionar al comercio y la industria medios de transporte y dotar al viajero de comodidades sin fin, para que con continuos viajes pueda establecer la debida cordialidad de relaciones entre países que necesitan estrecharlas mutuamente para unir así sus intereses materiales.

España, cuya situación geográfica y su condición de península, la ponen en la necesidad de tener las dos marinas perfectamente organizadas, capaces de acreditarla delante el mundo entero, se ha encontrado durante una porción de años sumida en el mayor de los desamparos, sin poderse casi defender por mar, no teniendo más que unos cuantos buques de guerra que en continuas averías se encontraban estancados en los arsenales, y lo que era mayor aún, sin dinero para poderlos atender debidamente, pues sonaba siempre la misma frase cuando algún diputado interpelaba al Ministro de Marina sobre la navegación de los buques: «no hay consignación en el presupuesto».

La célebre sesión del Congreso en que se aprobó la Ley de la nueva escuadra y que con entusiasmo patriótico fué votada por todas las fracciones de las Cámaras, vino á poner fin á este estado de cosas y abrió los pechos de los buenos españoles á la esperanza, que vino á dar su cumplimiento con la Ley de protección á la marina mercante para que combinadas sus acciones, fuera la primera la defensora de la segunda, pues era opinión que palpitaba en todos los corazones que la marina mercante abandonada á sí misma, no tenía aquella garantía moral que necesita, para surcar los mares con magestuosos trasatlánticos que si por un momento pudieran contemplar las generaciones que pertenecen al dominio de la historia, se precipitarían de nuevo en su tumba para no levantarse jamás. ¡Tanta sería su admiración y extrañeza!

Los gobiernos liberales jamás se opusieron, como se trata de propalar por quien desconoce los hechos, al engrandecimiento de nuestras dos marinas, al contrario, trabajaron con interés para mejorarlas; la diferencia estaba en que el gobierno liberal no encontraba al país suficientemente preparado para abordar una cuestión de tal naturaleza, y sostenía la tesis de dedicar todos los recursos que se pudieran, al avance de la agricultura, impulsar al comercio á su definitivo progreso y hacer florecer la industria, como un manojo de claveles en un bien cuidado jardín, para después emprender la magna obra de reorganizar las marinas.

Pero las necesidades se impusieron, se aprobaron ambas leyes marítimas, las costas africanas reclamaban nuestra presencia con buques y hoy tenemos necesidad de reformarlos. A los liberales ha correspondido esta misión que sabrán llevarla como se merece. Han demostrado siempre un tacto excepcional en asuntos marítimos, pues las buenas disposiciones en la marina, y su alzamiento de la vida endeble que hasta hoy

han llevado, son las que sacan de las entrañas de nuestro país las riquezas para que las justiprecien las naciones que traten con nosotros y lleven el bienestar á todos. Todos debemos tener interés en engrandecer las cuestiones de marina, pues es el medio que conducirá al país á su definitivo bienestar material y debemos votar cuando se presente la ocasión á hombres que defiendan estas cuestiones, que buena cuenta tendrá en proponerlos el gobierno liberal para que con su talento pongan su grano de arena en cuestiones de marina.

Granollers es fuente de riqueza y necesita exportación á ultramar, pues cuando no existe ésta, la miseria invade toda su comarca y los industriales se encuentran en el caso de tener que despedir á multitud de obreros, dejando sin pan á muchas familias, caso que debemos prevenir para que no suceda, como ha sucedido en pasados tiempos en que vivíamos en el aislamiento más espantoso.

Demostrará el gobierno liberal que sabe armonizar los intereses de todos, dando á la marina el apoyo que necesita para alzar soberbio el pendón español por todos los países y ponerse al concierto de las grandes naciones.

¿Enmendaremos?

Es creencia muy obstinada de nuestros tiempos que por el mero hecho de alcanzar un cargo público de elección popular, la persona favorecida ha ascendido ya en la escala de la consideración social y á este yerro crasísimo se debe sin duda, aparte de otros móviles menos perdonables, que aumentan de un modo prodigioso los aspirantes á la representación popular, sin que sea obstáculo para ello, la carencia de aquellas aptitudes y condiciones que son impres-